

La Ilustración Artística

Año XXXII

BARCELONA 15 DE DICIEMBRE DE 1913

Núm. 1.668



MELODÍA, cuadro del notable pintor italiano Tranquillo Cremona

que recientemente ha expuesto una colección de sus obras en una galería de Milán. (Véase la página 812.)

(De fotografía remitida por Carlos Trampus.)

SUMARIO

Texto. - De Barcelona. *Crónicas fugaces*, por M. S. Oliver. - *La previsión del aya*, por Emilio de Rueda. - *Obras del pintor Tranquillo Cremona*. - S. M. *el rey D. Alfonso XIII en Austria*. - *El pintor Fernando Pérez*. - *El general Marina en Madrid*. - *El cardenal Luis Oreglia*. - *El jalifa de Tetuán*. - Madrid. *El exultán Muley Hafid*. - *Camila Marbó*. - *Una plancha conmemorativa*. - *Los hermanos Mannesmann*. - Juan Bartels. - Madrid. *«Ceia en los infiernos»*. - D. Enrique Deschamps. - Madrid. *«El amor bandolero»*. - *Gil de Claircoeur* (novela). - *Los ruidosos incidentes de Savoyne*. - Barcelona. *Entierro del Dr. Laguarda*.

Grabados. - *Me'odia; Cariño infantil; El halconero; Como la hiedra; Enojo y soberbia*, cuadros de T. Cremona. - Dibujo de Mas y Fondevila, que ilustra el cuento *La previsión del aya*. - *El aguador*, escultura de V. Gemito. - *Los hermanos Mannesmann*. - *Una mendiga; En la rlaya*, cuadros de Juan Bartels. - *Notas de Austria, Madrid, Tetuán, París, A emilia y Barcelona*.

DE BARCELONA. - CRÓNICAS FUGACES

El miércoles, día 3 del actual, pasó a mejor vida el obispo de Barcelona Dr. D. Juan José Laguarda, uno de los más jóvenes del episcopado español aun en el instante de su muerte, con todo y llevar ya más de catorce años de consagración, desde que fué creado obispo auxiliar de Toledo, con el título de Tinópolis. Cuarenta y siete contaba ahora el Dr. Laguarda y las principales efemérides de su vida externa pueden resumirse en la forma siguiente:

Nació en la ciudad de Valencia el día 22 de abril de 1866 y fué bautizado en la iglesia parroquial de San Esteban y en la misma pila que San Vicente Ferrer. Fué hijo de unos modestos y honrados industriales y desde su primera infancia se distinguió por su piedad y aplicación. Cuando no contaba más que catorce años fué llamado a Almería por el obispo de esa diócesis, valenciano ilustre también, que se propuso proteger al aventajado adolescente y dedicarlo al sacerdocio. Pero, restituido éste a Valencia por motivos de salud, cursó el bachillerato y después la licenciatura en Derecho, en Teología y en Cánones, con las mejores notas y habiendo ganado una de las primeras becas del Seminario Conciliar valentino.

Ordenado sacerdote, las primicias de su ministerio las obtuvo el servicio parroquial, desempeñando el modesto cargo de coadjutor en la parroquia de Chulilla. Pero a los pocos meses fué nombrado prefecto del Seminario y después profesor, explicando durante ocho años las asignaturas de Metafísica, Derecho y Economía Política. Cuando fué promovido a la Silla de Valencia el Ilmo. P. Sancha, le nombró su mayordomo y le hizo también fiscal de su curia; y con él pasó a Toledo, más tarde, para desempeñar el Provisorato y Vicaría general. León XIII, a petición del cardenal Sancha, le creó obispo auxiliar de Toledo, en Consistorio de 19 de junio de 1899. En junio de 1902 pasó a regentar en propiedad la diócesis de Urgel, y el Principado de Andorra conjuntamente con el jefe del Estado francés, como sucesor de los derechos de soberanía que correspondieron a los antiguos condes de Foix.

De su celo en promover y fomentar los intereses espirituales y temporales de los diocesanos, dan testimonio constante el afecto con que éstos y el co-Príncipe, Presidente de la República Francesa, le distinguieron; la visita pastoral, cumplida con diligencia rigurosa en país tan difícil; la instalación de una red telegráfica y telefónica extendida a todo el valle; la construcción de una carretera desde la Seo de Urgel a la frontera de Francia; la franquicia que obtuvo para la introducción en España del ganado de aquellos valles y la creación del Instituto Obrero de Urgel, de la Caja de Crédito Popular, de los Sindicatos Agrícolas de Guisona, Tremp y Pons, y otra porción de iniciativas que vinieron a inaugurar su apostolado social infatigable. De la Seo de Urgel pasó a Jaén en mayo de 1907 y de allí, por último, a la Sede de Barcelona en el otoño de 1909.

* *

Cuando el Dr. Laguarda hizo su entrada en Barcelona, hallóla en uno de aquellos momentos patéticos e inolvidables que dejan hondo surco en la historia y, que si abaten a los débiles y embrutecen a los corrompidos, sirven en cambio para elevar los espíritus predestinados a grandes cosas y fortalecer su temple.

Era después de la semana sangrienta de julio de 1909. Duraban el marasmo, la confusión, la depresión de alma que sucedieron a aquellas abominaciones y escenas deplorabilísimas. Quedaba un resto de estupor en las miradas, una contracción dolorosa en las fisonomías, el luto en muchos hogares, la dispersión para infinidad de familias sumidas en la

indigencia. Las calles y los edificios ostentaban aún la huella del estrago: paredes melladas por los proyectiles, empedrados mal recompuestos después de la remoción de las barricadas, columnas de faroles rotas y sin reponer, barandillas mutiladas, postes caídos. Quedaban todavía por esas mismas calles, con su fusil al hombro, las patrullas de la fuerza pública. Cuarenta, cincuenta edificios: iglesias, conventos, asilos, sanatorios, bibliotecas, habían sido destruidos por las llamas.

Aquí quedaba enhiesta una pared y, por sus aberturas sin puertas, se descubría el cielo entre un marco de piedra ennegrecido por el humo. Más lejos se advertían los últimos escombros de lo que fué soberbia fábrica y los alvéolos vacíos de las profanadas sepulturas monacales. Allí donde el templo siete veces secular quedaba en pie, enseñaba sus ventanales sin vidrios, sus altares sin cruces y sin efigies, sus muros en desnudez, su tesoro saqueado, sus viejos retablos convertidos en cenizas y su bóveda hendida por ancha grieta a través de la cual pasaba la piadosa caricia de la luz posándose sobre los vestigios del sacrilegio, sobre las losas calcinadas y las lámparas extintas.

En uno de esos templos reconciliados con la fe de Cristo después de la profanación y la turbulencia, oyendo misa como pudieran en las Catacumbas los primitivos creyentes bajo el agobio de las persecuciones de Diocleciano, recibió Maragall (aquel gran espíritu que entonces alentaba todavía para gloria nuestra), recibió, digo, una inspiración suprema y de lo alto que con mano presurosa trasladó al papel y el papel ha de transmitir sin duda a la posteridad. Refiérome a la página que tituló *Iglesia cremada*, en la cual palpitan tantas y tan profundas cosas: la desolación de los días expiatorios, la purificación por el dolor que sublima y acrisola las creencias, un retorno a la *verdad* de la fe probada por el martirio y sellada con la púrpura de las inmolaciones, un anhelo insaciable de confraternidad, de caridad, de reconciliación. Aquella paz a los hombres, en suma, y aquella gloria a Dios en las alturas que resuena de uno a otro confín, en el cántico inmortal y más glorioso de nuestra ley cristiana.

* *

Tal era el momento en que el Dr. Laguarda vino a Barcelona, encargándose personalmente de su diócesis y se diría que ese espíritu, condensado y recogido por Maragall en un documento literario que, aun destinado a execrarle, hace demasiado honor al suceso, se transfundió íntegramente al alma del nuevo pastor. El Dr. Laguarda fué, en realidad, el pastor, el prelado de esa hora trágica y sublime. Se puso desde el primer instante a la altura de las circunstancias, y abarcó su vista toda la magnitud de la devastación, en lo material y en lo espiritual, en las calles y en las conciencias. Fué el ministro providente de la restauración en los edificios asolados y en los corazones afligidos por el espanto o enfurados por una ráfaga infernal. Su mano fué la mano que cicatriza, que acomoda y encaja de nuevo los fragmentos rotos que vierte el bálsamo y pone la vena.

Ni se sintió tan sólo pastor de los perseguidos, sino también de los perseguidores, de los obcecados, de los perturbados de toda la grey, así en su parte dócil y resignada como en la dispersa, rebelde e iracunda. Con la amplitud de inteligencia de Balmes, con el dulce fuego y suavidad de Lacordaire, ocupó su puesto en circunstancias tan espinosas sin que le apartaran de su propósito ni la sugestión de un ambiente propicio a las reservas cuando no a las represalias, ni la misma audacia agresiva de los propios revolucionarios trabajando incesantemente para un próximo desquite. En la huelga de los ferroviarios, por ejemplo, se hizo patente esta ecuanimidad suya y en todo momento procuró abstraer a la Iglesia, amparo de los humildes y refugio y consolación de los desheredados, a esa nota de sostén de la plutocracia y de *instrumentum regni* con que pretenden a menudo infamarla sus detractores.

Tenía el Dr. Laguarda una interesante figura, de eclesiástico realmente digno de su excelsa misión. En su palidez intensa, como de hombre amagado de peligro mortal, revelábase la nobleza de su preocupación y de sus dolorosas cavilaciones. En su palabra eficaz y llena de afecto, que llegaba por igual a los grandes y a los humildes, latía el acento de la verdadera unción religiosa. Bajo sus formas corteses y de apacible gravedad se escondía un alma dispuesta al heroísmo y consagrada al deber; un temple digno del óleo santo que había ungido e inflamado sus sienes; uno de aquellos espíritus que se ponen al tono de las más difíciles situaciones y que,

si llega el caso, saben morir, no para enfurecer a los hombres y azuzarlos unos contra otros en sus discordias, sino interponiéndose como Monseñor Affre entre las barricadas del 48, o inmolándose como Monseñor Darbois, a manera de víctima propiciatoria en los furores de la *Commune*.

He aquí por qué su recuerdo irá unido en la historia de la Iglesia de Cataluña a días de prueba y persecución, como va unido el arco de la Alianza a la tempestad que se aleja, serenándose el cielo poco a poco y temblando en las hojas de los árboles las gotas de la lluvia, como un llanto de reconciliación. Y tanto como en las lápidas conmemorativas de los monumentos restaurados vivirá su memoria en la de las gentes como un grato olor de violetas que perfuman, invisibles, en la obscuridad y en el silencio.

* *

Menos de cuatro años ha venido a durar de hecho, su gestión pastoral al frente de esta diócesis y a pesar de eso o, mejor dicho, por eso asombra la inmensa labor religiosa, social o simplemente administrativa que aquí llevó a término. Anunció al llegar que sus propósitos se reducían en uno solo, muy modestamente expresado:

- Vengo, dijo, a trabajar para que se amen mis diocesanos unos a otros y a reverdecir su fe.

Como auxiliares e instrumentos de su obra puso en primer término la Junta Diocesana de Acción Católica constituida con los elementos eclesiásticos y seglares más valiosos de esta ciudad, lo mismo que las Juntas parroquiales que alcanzan actualmente en esta diócesis la suma de 259. Con ayuda de tan valiosos auxiliares pudo desarrollar una porción de proyectos y actos de cultura religiosa y nacional, verdaderamente dignos de nuestro tiempo y a los cuales no estábamos acostumbrados. Sirvan de ejemplo la V Semana Social en 1910, fecunda en iniciativas para la organización y mejora del obrero cristiano; el Congreso de Música Sagrada que de una manera tan brillante se realizó el año anterior; la fundación del montepío para el clero; la Asamblea de Juventudes Marianas; las fiestas de canonización de San José Oriol; todo el año jubilar del Centenario de Constantino, en toda la diócesis: las fiestas de la Fe, de la Patria y de la Caridad; el Certamen Escolar de la Doctrina Cristiana y, últimamente, el Congreso del Arte Cristiano y la Exposición de Cruces que resultaron una manifestación artística de la mayor trascendencia.

Por tan múltiples y variadas iniciativas de carácter social, avivó el sentimiento religioso en los fieles, atrajo la colaboración de los vacilantes o tibios y aun interesó a los escépticos. A esta labor abrumadora para tan corto tiempo hay que añadir la que por sí misma supone el gobierno de una diócesis tan complicada como la de Barcelona, y, sobre todo, el deber en que se halló de atender a las necesidades y estragos producidos por la expresada semana de julio: iglesias, conventos, oratorios y asilos destruidos por completo o en puras ruinas; centenares de niños o de desvalidos en la calle y sin acomodo; templos desprovistos de objetos litúrgicos o privados de los títulos de la Deuda, cuyos rendimientos eran parte principalísima de su dotación.

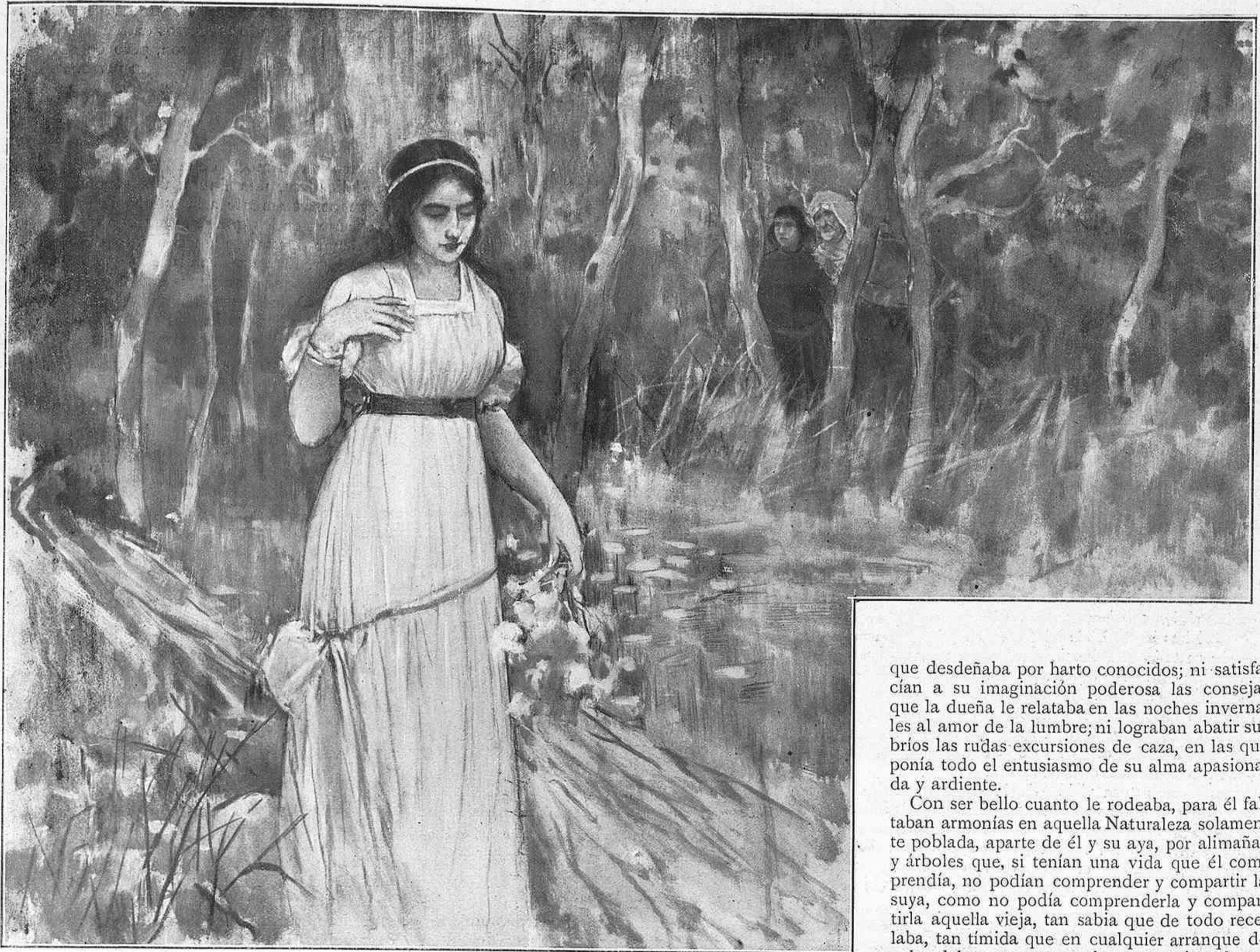
A todo hubo que atender piedra por piedra, ladrillo por ladrillo, lámpara por lámpara. A todo. Hacía dos semanas apenas que se había inaugurado la iglesia parroquial del Carmen, símbolo y fruto de esta labor constructiva y regeneradora. Era la hija predilecta de su pontificado. Fué consagrada e inaugurada con excepcional solemnidad y allí aceptó el doctor Laguarda la honrosa sepultura que sus feligreses le ofrecieron agradecidos y eternecidos por tanta solicitud, muy ajenos de pensar que tan pronto la ocupara.

Allí reposa ya, después de haber conmovido a Barcelona con las alternativas de su brusca gravedad, de sus ligeras mejorías y de sus últimos momentos edificantes y llenos de resignación. He aquí, pues, un nombre ilustre que ha pasado por la historia de Cataluña y que, en menos de cuatro años, ha dejado larga estela de beneficios y remociones evangélicas. Como si esos cuatro años hubieran sido cuarenta.

MIGUEL S. OLIVER.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

LA PREVISIÓN DEL AYA, POR EMILIO DE RUEDA Y MAESTRO, dibujo de Mas y Fondevila



... avanzaba lentamente una doncella gentil...

En tierras del Norte, tierras legendarias, hay un monte rodeado de bosques espesos y en el monte unas peñas, testigos – según los sabios –, de alguna revolución geológica y de tremendas luchas prehistóricas, testimonio – según los poetas –, de fabulosas hazañas de olvidados héroes.

Entre aquellas peñas hay una que semeja dos cuerpos humanos caídos el uno sobre el otro: esta peña tiene una leyenda que os voy a contar como me la contaron.

* * *

Dicen que en el monte hubo, allá por los tiempos de la leyenda, un castillo y que en el castillo vivía un príncipe, huérfano ya en los días de su primera infancia, sin otra compañía que la de una dueña que le había visto nacer y le servía de aya. Y añaden los que esto dicen que era la dueña gran sabidora de cosas de la vida y tenía sus puntas y ribetes de hechicera.

Desde muy niño mostró el príncipe un espíritu inquieto, ansioso de conocerlo y de saberlo todo. Tal vez su afán de saber le llevó en ocasiones a deshojar alguna flor cogida en los jardines del castillo o a destrozarse entre sus dedos infantiles cualquier lindo juguete que le donara su aya y compañera, la cual – viendo tales destrozos y achacándolos a crueldad y mal instinto del príncipe – llegó a creer que sobre él debía pesar alguna negra maldición que le impulsaba a destruir todo aquello a que su mano alcanzase, hasta lo que pudiera servirle de distracción o de placer.

Y como el aya adoraba al príncipe y anhelaba verle feliz, dió en pensar con horror en el día en que, siendo ya hombre, saliese del castillo y se fuese por esos mundos y por esas cortes llevando en su alma el ansia maldita de saberlo todo, que para la dueña equivalía a destruirlo todo.

Con el fin de evitar en lo posible las desgracias que para el niño adorado preveía, imaginó rodear el monte en que el castillo se asentaba de bosques impenetrables que obligaran al príncipe a retroceder, si alguna vez llegaba hasta ellos en sus excursiones. Convenció a su discípulo de que fuera de los bosques espesísimos que rodeaban sus dominios no había nada y de que el mundo todo se reducía a aquellos árboles y aquellas peñas que desde lo alto de su castillo divisaba... Y para completar su obra – que ella juzgaba sabia y previsora – una noche mientras él dormía, suavemente, para no despertarle, colocó sobre los ojos del niño una venda, con sutiles hebras tejida, que, gracias a la mágica ciencia de la tejedora, no había de permitirle ya ver las cosas sino como la dueña quisiera; y la colocó tan diestramente que nunca, cuando despierto, podía el vendedo imaginar que tal artificio llevara sobre sus ojos.

«De este modo – pensaba la dueña – fácil me será evitar que mi príncipe querido sufra y haga sufrir: será eternamente niño y su cruel manía de saber y destruir se limitará a las flores de sus jardines y los pájaros de sus bosques... Y si, por acaso no previsto, saliese de éstos, no acertará a ver sino lo que yo quiera que vea...»

Con tales razonamientos quedóse tranquila la celosa dueña que, impotente para matar en el alma del príncipe aquella inclinación – a su parecer maldita – que mostró desde la infancia, quiso a lo menos quitar, con las ocasiones, los peligros.

Triste pasó la niñez del príncipe, aislado del mundo, ajeno a la amistad, teniendo constantemente ante sus ojos la visión de una vida falseada por la magia de la venda y las consejas del aya. Era ya un lindo mozo y su alma continuaba siendo tan niña como en los días en que a su ansia de saber estaban las flores o los juguetes destrozados por descubrir los misterios que suponía ocultos en el interior de ellos. No se curaba ya de unas ni de otros, a los

que desdeñaba por harto conocidos; ni satisfacían a su imaginación poderosa las consejas que la dueña le relataba en las noches invernales al amor de la lumbre; ni lograban abatir sus bríos las rudas excursiones de caza, en las que ponía todo el entusiasmo de su alma apasionada y ardiente.

Con ser bello cuanto le rodeaba, para él faltaban armonías en aquella Naturaleza solamente poblada, aparte de él y su aya, por alimañas y árboles que, si tenían una vida que él comprendía, no podían comprender y compartir la suya, como no podía comprenderla y compartirla aquella vieja, tan sabia que de todo recibía, tan tímida que en cualquier arranque de valor del mozo encontraba un motivo de espanto.

Aunque tenía ciega fe en su aya, no pudo librarse el joven de pensar que era pequeño aquel mundo que empezaba en su castillo y acababa en sus bosques y, sin conocerla ni haber gozado de ella, añoraba la libertad de otro mundo, que presentía más allá de sus estrechos dominios; y a las veces, en el insomnio de sus noches interminables o en los descansos de sus perpetuas cacerías, sentía en el alma la punzada del deseo que le empujaba a explorar aquella nada del más allá...

Y era su juventud inquieta, como había sido triste su infancia.

La dueña, con ojos agrandados por el cariño y el recelo, veía cuanto pasaba en el espíritu del príncipe amado y cada día se felicitaba más por el buen acuerdo que tuvo cercandole oportunamente los dominios del joven, limitando su experiencia, vendando sus ojos... Mas, no confiada por completo en sus sortilegios y contando siempre con lo imprevisto – que ella sabía bien que influye extraordinariamente en la humana vida – le acompañaba en las más de sus excursiones.

En una de éstas lo imprevisto surgió. Cuando caminaban por una senda florecida discípulo y aya, vió ésta con espanto que, por la misma senda y al encuentro de ellos, avanzaba lentamente una doncella gentil, tan luminosa y bella como lo es siempre el primer ensueño de un primer amor, la cual – sin duda también por mágico arte – había salvado los bosques hasta entonces impenetrables que rodeaban los principescos dominios.

Antes que llegase a verla en su ser verdadero, hizo la dueña que el príncipe, a través de la venda, viese a la mujer como si ésta fuera una bestia hermosa y terrible de la que era forzoso huir a toda costa, so pena de la muerte. El hechizo produjo su efecto: el joven, aterrado, huyó y se refugió en el castillo seguido del aya, feliz por el éxito de su invención, que librara al amado quizás de una gran tristeza y de una gran crueldad.

Mas no tardó en reaccionar la valerosa alma del

príncipe - noble, al fin, como quien era -, que se sintió humillado ante sus propios ojos por haber huido de un peligro sin tener la certeza de que era tal y sin haber intentado hacerse superior a él. Y la voluntad indómita del mozo formuló un deseo vehemente: buscar a la bestia hermosa y terrible, afrontar el riesgo - más tentador cuanto más grande - de verla de cerca, y acometer la aventura, única digna de él que se le había presentado en su lánguida vida de príncipe prisionero en sus dominios, de vencer a la peligrosa bestia y traerla al castillo como trofeo de la victoria.

Convencido de la timidez del aya, disimuló su deseo, que luego fué decisión firmísima, y una alborada, mientras aquella dormía, salió del castillo, llevando prevenida la ballesta y bien provista de saetas la aljaba, y emprendió el camino hacia la parte del monte en que suponía oculta a la bestia. Buscóla con afán, y cuando ya desesperaba de encontrarla, la vió saltando de peña en peña, ajena al peligro, confiada y tranquila.

Un punto turbó el temor el corazón del príncipe y le hizo estremecerse y palpar violento; pero, llamando a todo su valor, pronto fué el mozo dueño de sí mismo. Cauteloso avanzó hasta encontrarse a medio centenar de pasos de la codiciada víctima, armó la ballesta, apuntó con sereno pulso... y la niña, antes de advertir el riesgo, cayó muerta.

Triunfante corrió hacia ella el príncipe, y cargando sobre sus fuertes hombros el divino cuerpo, aun palpitante, partió rápido, camino del castillo.

A poco andar, topóse a la dueña, que en su busca saliera temerosa al despertar y notar su ausencia. Orgulloso de la hazaña, depositó en tierra el bello cuerpo muerto e, inconscientemente cruel, lo mostró a la mágica previsor.

- ¿Qué has hecho?, ciamó ésta.

- He matado a la bestia que, ya lo ves, no era tan temible como me dijiste, puesto que la he vencido sin riesgo alguno.

La intensidad del horror turbó la inteligencia del aya que, en aquel momento, irreflexiva, permitió al príncipe ver, sin los cendales de la venda mágica, la belleza incomparable de la doncella asesinada.

Ante la espantosa visión de la dicha destruída antes que conocida y gozada, un dolor agudísimo substituyó en el alma del joven a la loca, insensata alegría del triunfo... Y no sobrevivió a su dolor: allí quedó muerto sobre el bello cuerpo inerte de la niña, rostro con rostro, boca con boca, pecho con pecho...

Y la dueña, comprendiendo - ¡bien tarde! - su triste error, convirtió a los dos cuerpos en dura roca, que permanece en lo alto del monte y permanecerá siglos y siglos, para ejemplo de ayas que pretendan cegar ojos juveniles con vendas mágicas.

OBRAS DEL PINTOR ITALIANO TRANQUILLO CREMONA

(Véanse los grabados de las páginas 809 y 813.)

Hay algo en el arte que se impone con imperio irresistible y que resiste todas las veleidades de la



El aguador, escultura en bronce de Vicente Gemito que figura en la Galería de Arte Moderno, de Roma. (De fotografía de Vassari, remitida por Carlos Abeniacar.)

moda; y este algo es el sentimiento, cuando es sincero y cuando el artista sabe expresarlo en forma adecuada, sin incurrir en puerilidades ni caer en efectismos. De aquí que haya asuntos que jamás envejecen, como los que se basan en estados anímicos y que aun tratados por los más varios procedimien-

tos, ofrecen siempre ancho campo a nuevas manifestaciones de originalidad.

Díganlo, si no, los cuadros del celebrado pintor italiano Tranquillo Cremona que en el presente número reproducimos. El pintor no ha querido llamar la atención apelando a recursos extraños; ha seguido el camino que otros siguieron, pero en sus lienzos ha sabido imprimir el sello de su personalidad, resultando original en todos ellos, sin esfuerzo alguno, sin más que dejar que su pincel tradujese lo que su corazón sentía.

La técnica de Tranquillo Cremona responde admirablemente a su modo de sentir el arte; hay en ella una delicadeza, una finura, una elegancia que se ajustan perfectamente a la índole de los temas de sus cuadros, en los que se armonizan el idealismo y el realismo formando un conjunto de una belleza cautivadora. Esto explica el éxito que ha obtenido la exposición que de algunas de sus obras ha hecho Tranquillo Cremona en Milán; el público las ha admirado y la crítica les ha dedicado grandes elogios. Nuestros lectores, contemplando las reproducciones que de algunas de ellas publicamos, podrán comprender la justicia de esa admiración y de esos elogios.

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII EN AUSTRIA

Nuestro monarca ha sido objeto en Austria de un cariñoso recibimiento y de grandes agasajos, de los cuales los más gratos a D. Alfonso fueron sin duda las cacerías organizadas en su honor por su tío el archiduque Federico en sus posesiones de Gross-Seelowitz (Moravia) y a las cuales concurrieron, además de la familia del archiduque, otras altas personalidades de la corte de Viena.

El primer día cobróse 1.200 faisanes, de los cuales el Rey mató 750; por la noche, celebróse un banquete al que asistieron, además de S. M., los archiduques y sus respectivos séquitos, el gobernador y demás autoridades de la provincia. El segundo día cobróse 3.465 piezas, de las que D. Alfonso mató 756. En los días siguientes cobróse 11.407 pasando de 2.000 las que mató el monarca.

Terminada la expedición cinegética, S. M. regresó a Viena, habiendo sido obsequiado con un gran banquete por el archiduque Federico y con un almuerzo de gala por el emperador Francisco José.

El día 2 salió el Rey para París y Londres, dejando en la capital de Austria gratísima impresión y llevándose, a su vez, muy agradables recuerdos por los muchos obsequios y atenciones que en ella le dispensaron la corte y los elementos oficiales, y las cariñosas muestras de simpatía que en todas ocasiones le tributó el pueblo.



S. M. el rey D. Alfonso XIII (x) en la cacería organizada en su honor por su tío, el archiduque Federico de Austria, en Gross-Seelowitz (Moravia). - A la derecha y a la izquierda del monarca están sus primas las duquesas Alicia y María Cristina respectivamente; a su lado, sentada, su tía la archiduquesa Isabel, esposa del archiduque Federico; siguen luego, sentados, el archiduque Federico y sus hijas las archiduquesas Gabriela y Mariana. Los demás personajes son los invitados a la cacería, entre ellos, los yernos del archiduque, príncipe Elis de Borbón y príncipe de Hohenlohe. (De fotografía de Flocek, remitida por Carlos Trampus.)

OBRAS DEL NOTABLE PINTOR ITALIANO TRANQUILLO CREMONA,
EXPUESTAS EN UNA GALERÍA DE MILÁN



CARIÑO INFANTIL



EL HALCONERO



COMO LA HIEDRA



ENOJO Y SOBERBIA

(De fotografías remitidas por Carlos Trampus.)

EL PINTOR FERNANDO PÉLEZ

Este gran pintor francés era oriundo de una antigua familia española que se estableció en Francia



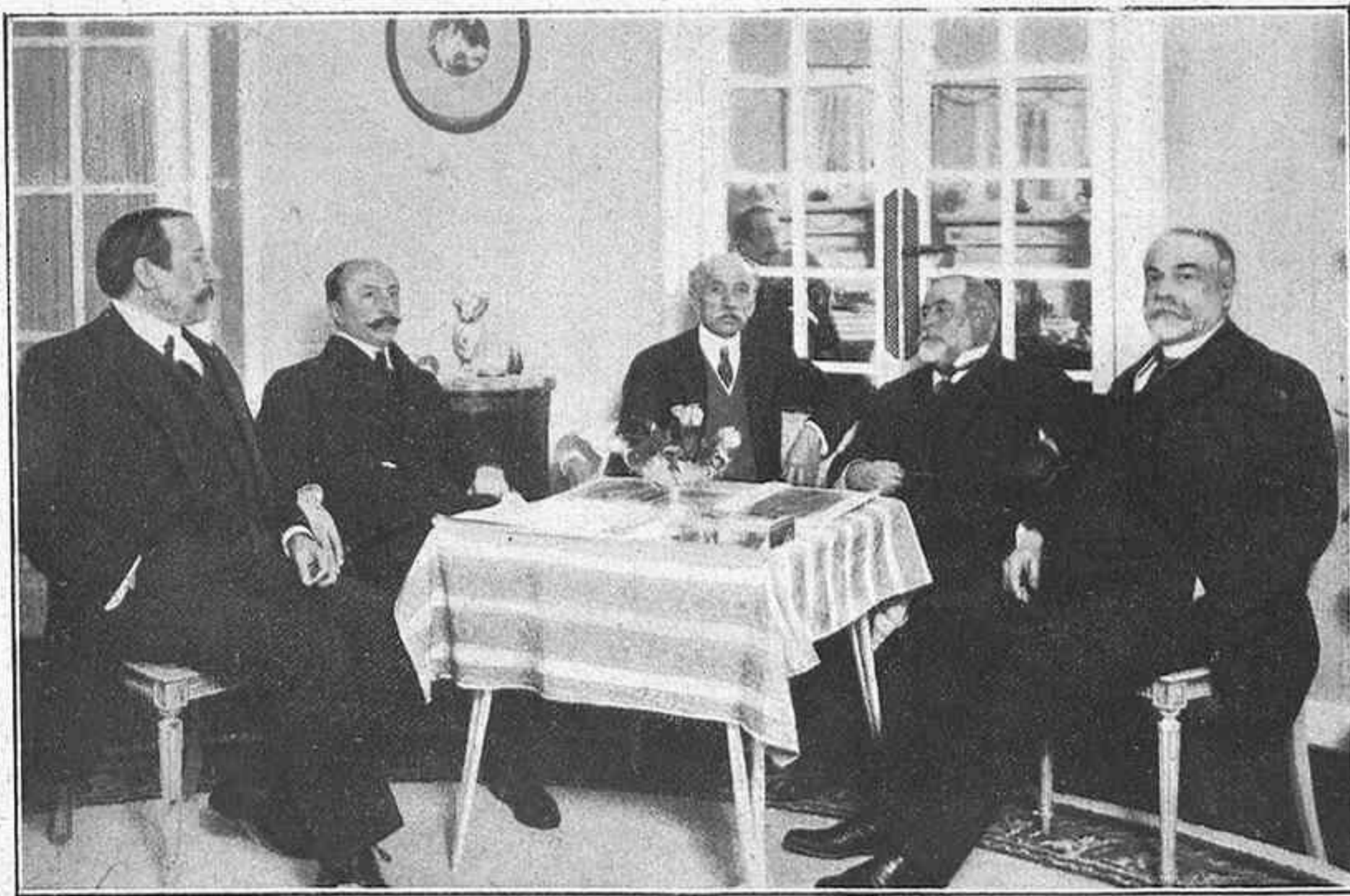
El pintor Fernando Pélez, fallecido en París, en donde se celebra actualmente una exposición de sus principales obras. (De fotografía de Harlingue.)

durante el primer Imperio, habiendo conservado de su raza toda la distinción y la elevación moral que encontramos reflejadas en su obra artística.

A pesar de los muchos éxitos obtenidos, especialmente con su cuadro titulado *Humanidad*, que expuso en 1896 y que dió lugar a grandes polémicas, resolvió encerrarse en su taller para consagrarse por entero a la obra que había soñado.

Murió en medio de sus lienzos que conservaba con celos de verdadero enamorado y que se proponía exponer en el presente año.

Esta exposición, que él no pudo celebrar, la han organizado sus discípulos y se ha inaugurado en Pa-



Madrid. - Interesante conferencia del alto Comisario de España en Marruecos, general Marina, con el presidente del Consejo y los ministros de Estado, Guerra y Marina. (De fotografía de J. Vidal.)

ris el día 6 de este mes. Consta de unos sesenta cuadros y constituye una revelación y al mismo tiempo una glorificación del gran pintor. Ha sido patrocina-

da por un comité que preside la señora duquesa de Uzés y del cual forman parte León Bonnat, miembro del Instituto, el marqués de Les Cazes, Mauricio Barrés y otras eminentes personalidades artísticas y literarias.

EL GENERAL MARINA EN MADRID

Llamado por el Gobierno, ha permanecido algunos días en Madrid el alto comisario en Marruecos general Marina. Este viaje ha dado origen a muchos comentarios y aun a rumores de que el citado general había presentado la dimisión; pero el Gobierno se ha apresurado a desmentir todas cuantas fantasías han circulado a este propósito, y el propio general Marina ha hecho terminantes declaraciones destruyendo las especies propaladas.

Interrogado por un periodista, el alto comisario ha dicho que, siendo un soldado al servicio de España, no se debía a sí mismo y, por consiguiente, permanecería en su puesto mientras lo juzgase conveniente la voluntad nacional representada por el Gobierno. Añadió que había sido llamado por éste para informarle acerca del estado del país marroquí, así como acerca de sus propósitos como representante de España en Marruecos, que no son otros que los que puedan conducir a una paz firme y duradera, y para acordar, con arreglo a los planes políticos del Gabinete, la conducta que allí haya de seguirse. Y manifestó por último que debía confiar con optimismo en los resultados de la diplomacia apoyada por la prestigiosa acción de nuestras armas, pues con ayuda de ambos elementos será en breve un hecho la paz en la zona española de Marruecos.

El Gobierno mantiene gran reserva sobre lo que en las conferencias con el general Marina se ha acordado, habiéndose limitado el Sr. Dato a decir que cuando en este asunto se haya ocupado el Consejo de Ministros, pues hasta ahora las entrevistas han sido solamente entre él, el general Marina y los ministros de Estado, de Guerra y de Marina, se publicaría una nota dando a conocer lo que puede hacerse público de los planes concertados.

EL CARDENAL LUIS OREGLIA

El día 6 de este mes falleció en Roma el cardenal Luis Oreglia de San Stéfano, habiéndole asistido en sus últimos momentos su sobrino y sus familiares.

Había nacido en 9 de julio de 1828 en Bene Vagiennese; era el más anciano de los cardenales y el único que quedaba de los que había elevado a esta dignidad el papa Pío IX quien le concedió el capelo cardenalicio en 22 de diciembre de 1873; en 30 de noviembre de 1896 fué preconizado obispo de Ostia y de Vallettri. Además del decanato del Sacro Colegio ejercía en el Vaticano los cargos de camarlingo y prefecto del ceremonial.

Hacia cuatro años

les, seguido por individuos de su familia, prelados y numerosos altos personajes.

A los funerales de cuerpo presente, asistieron catorce cardenales, el Cuerpo Diplomático, muchos obispos, dignatarios de la corte pontificia y muchas otras personalidades del mundo católico, siendo una grandiosa manifestación de duelo.

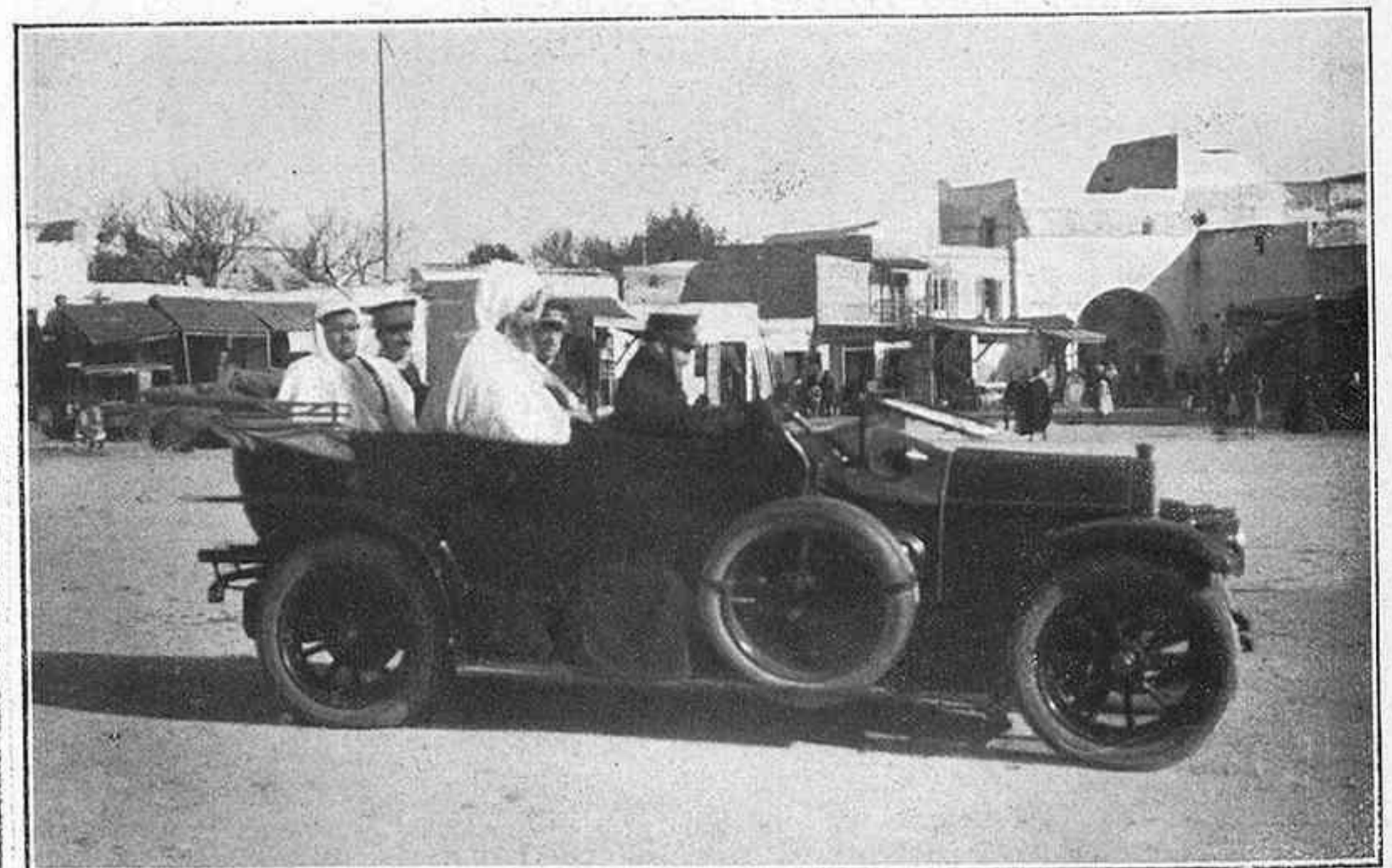


El cardenal Luis Oreglia de San Stéfano, decano del Sacro Colegio, fallecido en Roma el día 6 del actual. (De fotografía de Carlos Abeniagar.)

EL JALIFA DE TETUÁN

El jalifa de Tetuán Muley Mehedy se ha europeizado de poco tiempo a esta parte y empieza ya a hablar castellano. Actualmente está rodeado de personas completamente adictas a España y que lo dirigen muy bien, figurando en primer término entre ellas el doctor García Belenguer, médico-consejero del jalifa.

Otro de sus consejeros más influyentes es el señor



Tetuán. - S. A. el Jalifa Muley Mehedy, acompañado del gran visir, del coronel Barrera y del Dr. Belenguer, dirigiéndose en automóvil a visitar la aduana del río Martín. (De fotografía de A. Rectoret.)

que por su delicadísimo estado de salud no podía abandonar sus habitaciones particulares, haciéndose representar en todos los actos oficiales por el subdecano del Sacro Colegio, el cardenal Vanutelli.

El entierro del cardenal Oreglia efectuóse el día 10. El féretro, colocado sobre una carroza de gala, fué transportado a la iglesia de los Santos Apósto-

Wabón, nieto del renombrado banquero del mismo apellido, de Tánger, hombre de gran fortuna y que constituye un poderoso colaborador del Sr. García Belenguer. Por indicación de éste se le nombró profesor de castellano de Muley Mehedy, quien ha mostrado especiales deseos de aprender nuestro idioma y de que lo aprenda también su hijo Muley Ben Mehedy, que cuenta cinco años de edad.

El jalifa va aficionándose también a nuestros usos y costumbres, siente gran afecto por España y dice que su mayor satisfacción será ver a su hijo, cuando sea hombre, al servicio de nuestro monarca, a quien tiene en gran estima.



Madrid.- Llegada del exsultán de Marruecos Muley Hafid. (De fotografía de J. Vidal.)

MADRID.- EL EXSULTÁN MULEY HAFID

Después de una corta visita a nuestra ciudad, el exsultán de Marruecos Muley Hafid ha permanecido algunas horas en la

señoras de Barratin, Broutelles, Daudet, Dieulafoy, Duclaux, Ferval, Gautier, Gregh, Myriam Harry, Delarne-Mardrus, Peyrebrune, Poradowska, Reval, duquesa de Rohán, Rostand y Severine.

De los diez y siete votos, nueve fueron para Camila Marbó por su novela *La statue voilée*; los otros ocho, para Pablo Luis Garnier, autor de *Les coeurs farouches*. Camila Marbó es muy conocida en el mundo literario parisiense por haber publicado varias novelas encantadoras por el sentimiento de que están impregnadas. Perfeccionó su estilo y su procedimiento en un estudio novelesco que dió al público el año pasado, *Celle qui défait l'amour*. Ahora, con la *La statue voilée*, se ha complacido en pintar cuadros de costumbres, animándolos con el relato de una fábula en alto grado emocionante.

El nombre de Camila Marbó es el seudónimo de la señora Appel, hija del Sr. Appel, miembro del Instituto y decano de la Facultad de Ciencias, y esposa de Emilio Bosel, del Instituto Pasteur y profesor de la Sorbona.

UNA PLANCHA CONMEMORATIVA

La Asociación Schúbert, de Viena, con motivo de la celebración del 50.º aniversario de su fundación, ha hecho modelar por el notable escultor y medallista vienés J. Beyer la plancha que adjunta reproducimos, y en la cual se admira, hermosamente esculpido, el busto del compositor eminente cuyo nombre lleva aquella entidad musical. El nombre de ésta, una lira, las dos fechas de 1863 y 1913 y algunas hojas de laurel completan el bellísimo conjunto decorativo de esta obra.

Con ocasión de este aniversario, el emperador Francisco José de Austria ha regalado a la Asociación Schúbert una rica y artística bandera en la cual hay, bajo la corona imperial, la cifra del soberano rodeada de una corona de laurel, y a los lados, las dos fechas mencionadas. Debajo, hay la siguiente dedicatoria: «Francisco José I a la Asociación Schúbert. Viena.»



Plancha modelada por el escultor vienés J. Beyer con motivo del 50.º aniversario de la fundación de la Asociación Schúbert, de Viena. (De fotografía de Argus.)

LOS HERMANOS MANNESMANN

Gran revuelo han causado en España y aun fuera de ella las gestiones realizadas en la corte por los hermanos Mannesmann. Estos señores, súbditos alemanes y que tienen grandes intereses en Marruecos, han pretendido, desde hace tiempo, servir de mediadores entre nuestros gobiernos y las cabilas marroquíes rebeldes, de las cuales se dicen representantes, para conseguir la paz en la zona española de aquel imperio. Hasta hace poco sus trabajos se llevaban con la mayor reserva, pero últimamente sus pretensiones se han hecho públicas y no sólo el Gobierno sino todos los partidos sin distinción y el país en masa han protestado enérgicamente contra ellas, comprendiendo que, aun en el caso de que los señores Mannesmann contasen realmente con los medios para establecer la paz, las condiciones que proponen para conseguirla son inadmisibles, por cuanto significan el abandono, la anulación de nuestros derechos indiscutibles y, por consiguiente, el desprestigio de nuestra nación a los ojos del mundo entero y la abdicación de nuestra soberanía que los Mannesmann han tratado, desde el primer momento, de poner en entredicho, a pesar de estar solemnemente reconocida y garantizada por tratados internacionales.



La eminente escritora francesa Camila Marbó a quien se ha dado el premio de 5.000 francos de «La Vie Heureuse» por su novela *La statue voilée*. (Fot. Harlingue.)

corte, adonde llegó el 9 por la mañana acompañado del doctor Mann y de cuatro moros que constituyen su servidumbre.

Como Muley Hafid no tiene en España ningún carácter oficial no fueron a recibirle en la estación ni las autoridades ni representación alguna del Gobierno; únicamente el comandante de caballería Sr. Queipo de Llano subió al vagón a saludarle conversando con él durante un cuarto de hora.

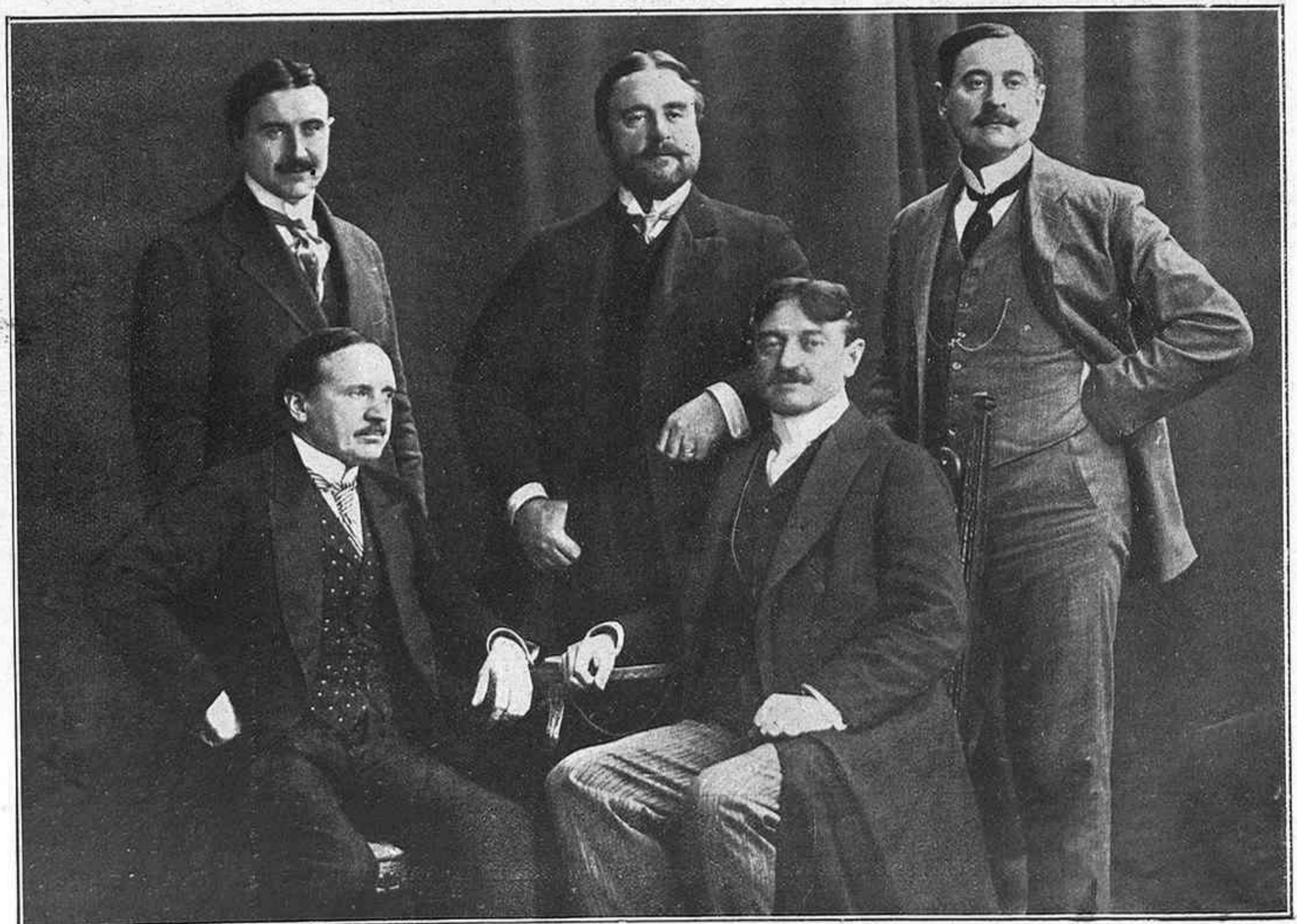
El exsultán hospedóse en el Palace Hotel, en donde le visitó el Sr. Mannesmann, y después de almorzar, dirigióse, en automóvil y acompañado de los señores Mann y Queipo de Llano, al Palacio Real siendo recibido en la Real Inspección. Púsose allí a sus órdenes el jefe de cuarto Sr. Santos, quien, junto con varios ujieres, enseñó a los visitantes los salones de Columnas, del Trono y de Carlos III; la cámara de Gasparini, el gran comedor de gala y por último la Armería. Muley Hafid quedó maravillado de todo y a todo prodigó grandes elogios.

Después recorrió algunas calles, paseó por la Castellana y el Retiro y regresó al hotel, marchando aquella misma noche en el expreso de Andalucía con dirección a Córdoba.

Durante su breve estancia en Madrid, tributó grandes alabanzas a Barcelona y a la corte; se lamentó de que se hallara ausente el Rey, pues dijo que hubiera sido para él una gran satisfacción conocerle y saludarle; confirmó su reciente boda en Egipto con una señorita india y anunció su propósito de publicar en breve varios libros en los que reflajará sus impresiones de viajes y que se imprimirán en El Cairo, editados probablemente por una importante casa extranjera.

CAMILA MARBÓ

Uno de los premios que con más empeño se disputan los literatos franceses es el de la *Vie Heureuse* consistente en 5.000 francos y que se adjudica por un comité de escritoras a la mejor novela publicada durante el año. Preside actualmente el comité la señora de Dornis y a la reunión que en su casa se celebró para la adjudicación concurren, además de ella, las



Los hermanos Mannesmann, de quienes tanto se habla actualmente con motivo de las proposiciones hechas por ellos al gobierno español para la pacificación de la zona española en Marruecos. De los cinco hermanos que figuran en el grupo, uno falleció hace pocos meses. (De fotografía remitida por Carlos Trampus.)



UNA MENDIGA, cuadro del eminente pintor alemán Juan Bartels, recientemente fallecido

(Véase la página 818.)

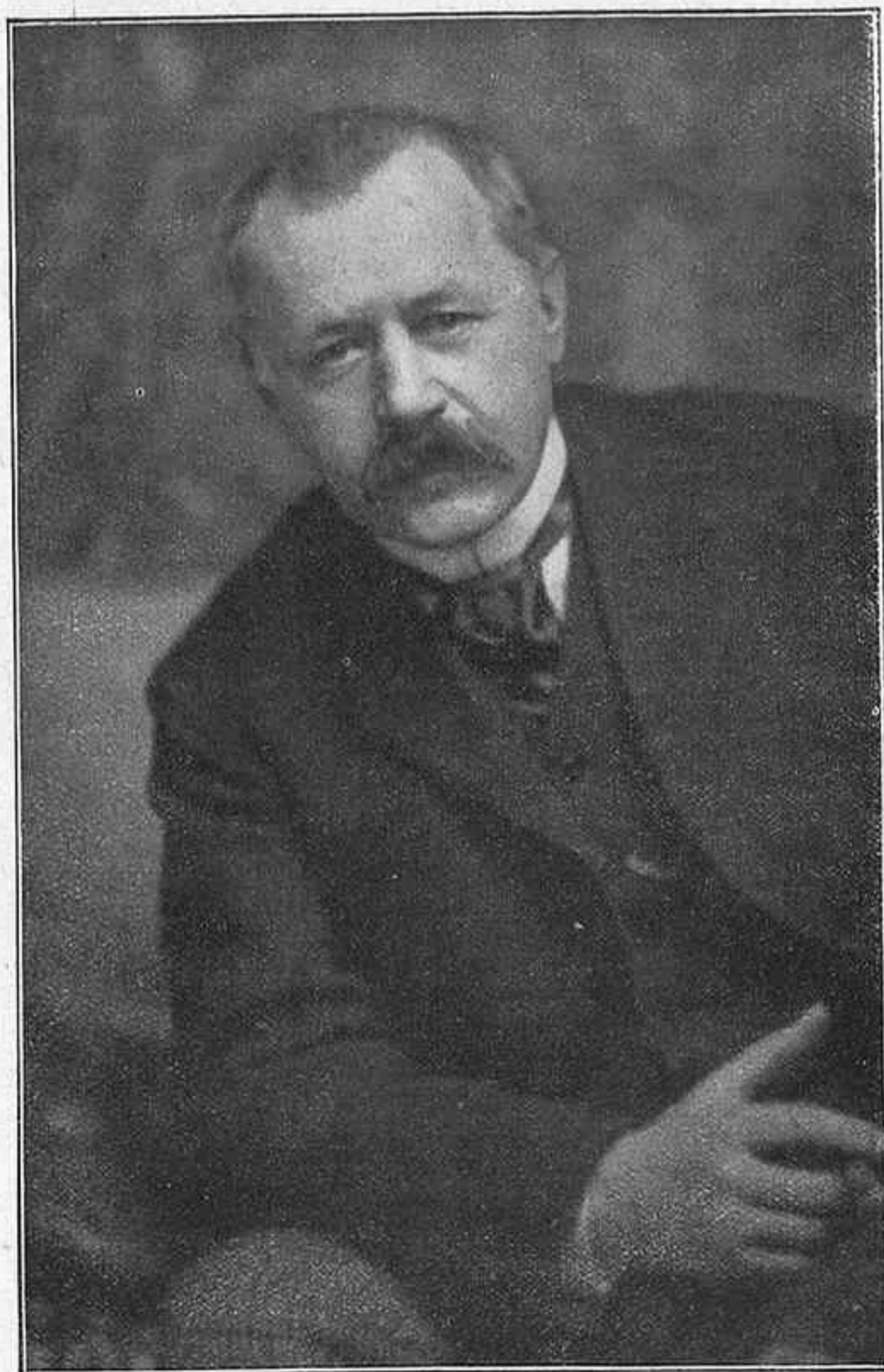


EN LA PLAYA, cuadro del eminente pintor alemán Juan Bartels, recientemente fallecido

(Véase la página 818.)

JUAN BARTELS

Este eminente pintor, recientemente fallecido, nació en Hamburgo en 1856 y después de haber recibido sus primeras lecciones de pintura del célebre artista Carlos Oesterley, completó su educación artística en la Academia de Düsseldorf bajo la dirección del ilustre Adolfo Schweitzer. En 1881 se trasladó



El eminente pintor alemán Juan Bartels, autor de los cuadros que reproducimos en las páginas 816 y 817, fallecido recientemente en Múnich.

a Berlín y en 1885, después de varios viajes de estudio, fijó su residencia en Múnich, en donde ha vivido hasta su muerte.

Sus excursiones por varios países septentrionales diéronle abundantes asuntos para sus primeros cuadros, que desde luego llamaron la atención en Alemania; después recorrió las comarcas marítimas del Sur y pintó el mar azul y las costas de Italia y las escenas de costumbres de sus marineros, y aquellos lienzos produjeron mayor admiración todavía que los anteriores en que reproducía la vida de los mares del Norte.



Madrid.-Una escena del tercer acto de la comedia «Celia en los infiernos», original de D. Benito Pérez Galdós, recientemente estrenada con gran éxito en el teatro Español (De fotografía de J. Vidal.)

El mar era la fuente predilecta de su inspiración, y de cuando en cuando, alternados con los cuadros antes mencionados, pintó algunas vistas del puerto de su ciudad nativa y de las costas de Inglaterra y Francia, por él visitadas en su juventud. También pintaba entonces algunos interiores pintorescos.

Pero poco a poco fueron prevaleciendo en su obra las impresiones que en su ánimo habían producido las marinas y los paisajes de Holanda y con admirable talento supo reproducir cuanto allí habían visto sus ojos y sobre todo cuanto su alma había sentido.

Bartels empezó pintando exclusivamente al óleo, género en el que demostró una facilidad y una seguridad por pocos iguales; pero desde que se estableció en Múnich comenzó a ejercitarse en la pintura al pastel y más aún en la acuarela, por ser ésta la que más se ajustaba a su modo de apreciar los objetos y la que mejor le permitía dar forma a las delicadezas del aire y de la luz que tanto le cautivaban.

En sus obras no se ve al pensador o al poeta, sino al obser-

vador que jamás disfraza la verdad y se limita a reproducir los asuntos tales como a su vista se presentan, demostrando así el culto que sintió por la naturaleza, a la cual amó y cuyas bellezas supo descubrir poniéndose en contacto directo con ella.

Ha sido Bartels uno de los artistas que más y mejor ha producido, siendo conceptuado en su patria como uno de sus marinistas y paisajistas más ilustres y al mismo tiempo como uno de los pintores más fecundos. Ha sido también uno de los que ha sabido resistir con más energía las influencias de la moda en el desenvolvimiento del arte, manteniéndose siempre fiel al género y a los procedimientos dentro de los cuales se manifestó su actividad.

MADRID. - «CELIA EN LOS INFIERNOS»

Esta nueva producción escénica del ilustre novelista y dramaturgo Pérez Galdós, estrenada hace pocas noches en el Teatro Español, ha sido un nuevo y grandioso triunfo para el venerable escritor, en cuyo poderoso ingenio no hacen mella ni el peso de los años ni los achaques y enfermedades. Uno de los más reputados críticos madrileños, hablando de la última obra del popular autor de los *Episodios nacionales*, ha escrito:

«En la media docena de grandes comedias del teatro español contemporáneo merece figurar dignamente, según mi humilde entender, *Celia en los infiernos*. No veíamos, hace bastantes años en las tablas escénicas nada tan vivo, tan vibrante de verdad y de poesía juntamente, ni tan de nuestra tierra, ni donde fueran enlazados con habilidad tan prodigiosa lo sobrenatural y lo pintoresco, el ensueño y la realidad, el hondo pensamiento y la sonrisa.»

Galdós, en esta comedia, plantea el problema del desequilibrio entre pobres y ricos y se inspira en un hondo sentimiento de piedad que le hace reclamar para los desvalidos más que caridad, justicia.

Celia, joven dueña de inmensa fortuna, se enamoró de Germán, un modesto empleado de su casa; mas al saber que éste ha seducido a su hermana de leche Ester, los arroja a ambos a la calle. No tarda, sin embargo, en acosarle el remordimiento y resuelve, aconsejada por su administrador, dejar el cielo de los opulentos en que vive para descender al infierno de los infortunados con objeto de socorrer a los que carecen de todo y también de buscar las huellas de Ester y de Germán. Celia y D. José Pastor, que así se llama su administrador y consejero, recorren, convenientemente disfrazados, casas de dormir, tabernas, fábricas y cafetines, y en un patio de vecindad de los barrios bajos encuentran a un D. Pedro Infinito, memorialista y nigromántico, visionario y embaucador, que es uno de los personajes más hermosamente trazados no sólo en la comedia, sino en toda la obra galdosiana. Por el tal sujeto averiguan Celia y Pastor que Germán y Ester trabajan en una trapería y allí se dirigen para redimir a aquellos dos seres desgraciados. Celia, en un arranque de abnegación, logra acallar el amor que siente todavía por Germán, hace que éste se una en matrimonio con Ester y les hace donación del almacén en que estaban empleados y que ha comprado para ellos. En cuanto a ella, fatalmente sentenciada por el destino para hacer la felicidad de los demás sin ser dichosa nunca, se propone, como supremo fin de su vida, ser la providencia de los pobres y el amparo de los desvalidos.

En la interpretación de la obra sobresalió José Santiago en el papel de D. Pedro Infinito y se distinguieron notablemente Nieves Suárez, María Palou, Amalia Sánchez y Ramona Nieto y los señores Calvo, Sepúlveda y González.

El público aclamó el día del estreno con frenético entusiasmo a Pérez Galdós, obligándole a salir a la escena repetidas veces al final de cada acto y tributándole al terminar la obra una calorosa ovación.

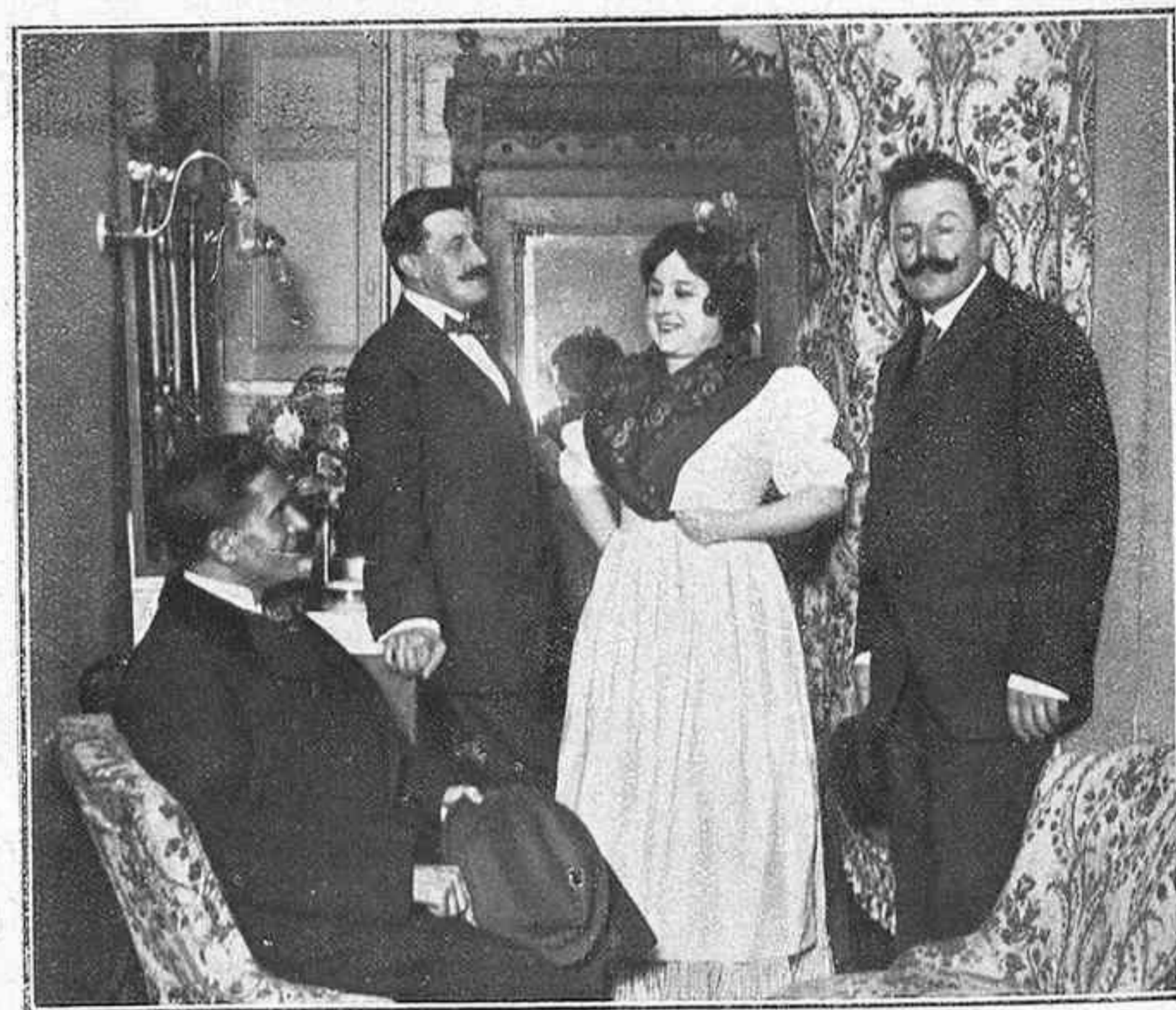
Durante su estancia en Madrid, prosiguió el Sr. Deschamps esta labor meritoria que ahora se dispone a completar estableciendo en París, de acuerdo con los gobiernos americanos, una oficina de información que transmitirá gratuita y diariamente a los principales diarios de España, Francia, Inglaterra, Alemania e Italia las palpitaciones de la vida nacional en cada uno de los países de la América latina. Gracias a esto, cesarán los efectos fatales de las informaciones tendenciosas que actualmente prevalecen en la prensa europea, y se conocerá en el viejo mundo lo que es realmente el nuevo continente y se tendrán noticias verdaderas y exactas de cuantos sucesos importantes allí ocurran, no falseados o tergiversados por la pasión o el interés.



El ilustre diplomático dominicano D. Enrique Deschamps, que actualmente está organizando, de acuerdo con los gobiernos de América, el establecimiento en París de una oficina de información americana. (De fotografía de Siul.)

MADRID. - «EL AMOR BANDOLERO»

Con muy buen éxito se ha estrenado en el teatro de la Zarzuela de Madrid una zarzuela de los hermanos Alvarez Quintero, música de los maestros Bravo y Torres. El libro, como todo lo que sale de la pluma de tan aplaudidos autores, es de fábula entretenida y abunda en chistes de buena ley; la acción se desarrolla en un cortijo y en una venta de Andalucía y los tipos que en la obra intervienen están admirablemente observados. El argumento, compuesto con sobriedad y con un ligero matiz romántico, se reduce al engaño de que se vale un mozo enamorado para llegar a la muchacha objeto de sus amores y a la cual un padre celosísimo trata de substraer por medio de varias estratagemas a la persecución del novio.



Madrid. - Los hermanos D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero y el maestro Torres, autores de la zarzuela «El amor bandolero», recientemente estrenada con gran éxito en el teatro de la Zarzuela, felicitando a la Srta. Rodríguez, protagonista de la obra. (De fotografía de J. Vidal.)

D. ENRIQUE DESCHAMPS

Este ilustre hombre público dominicano, cónsul general que ha sido durante mucho tiempo en Barcelona y que hasta hace poco ha ostentado en Madrid la representación diplomática de su país, se dispone a realizar una empresa que coronará su hermosa obra, desde hace tantos años acometida por él con grandes entusiasmos e infatigable perseverancia, de dar a conocer en Europa lo que es y lo que vale no sólo su patria, Santo Domingo, sino la América toda.

En nuestra ciudad estuvo divulgando durante años y años los adelantos de la América española en conferencias públicas, monografías, diarios, revistas y libros. Obra suya fué también el Comité de la Paz en la América latina y poderosamente contribuyó a la fundación y al desarrollo de la Casa de América.

La música de los maestros Bravo y Torres armoniza perfectamente con el ambiente de la obra; es inspiradísima y tiene toda la poesía y toda la espiritualidad del canto andaluz.

En la interpretación de *El amor bandolero* distinguieron: la señorita Rodríguez, la señora Costa y los Sres. Ortas, Marco, López, Beut y Recover.

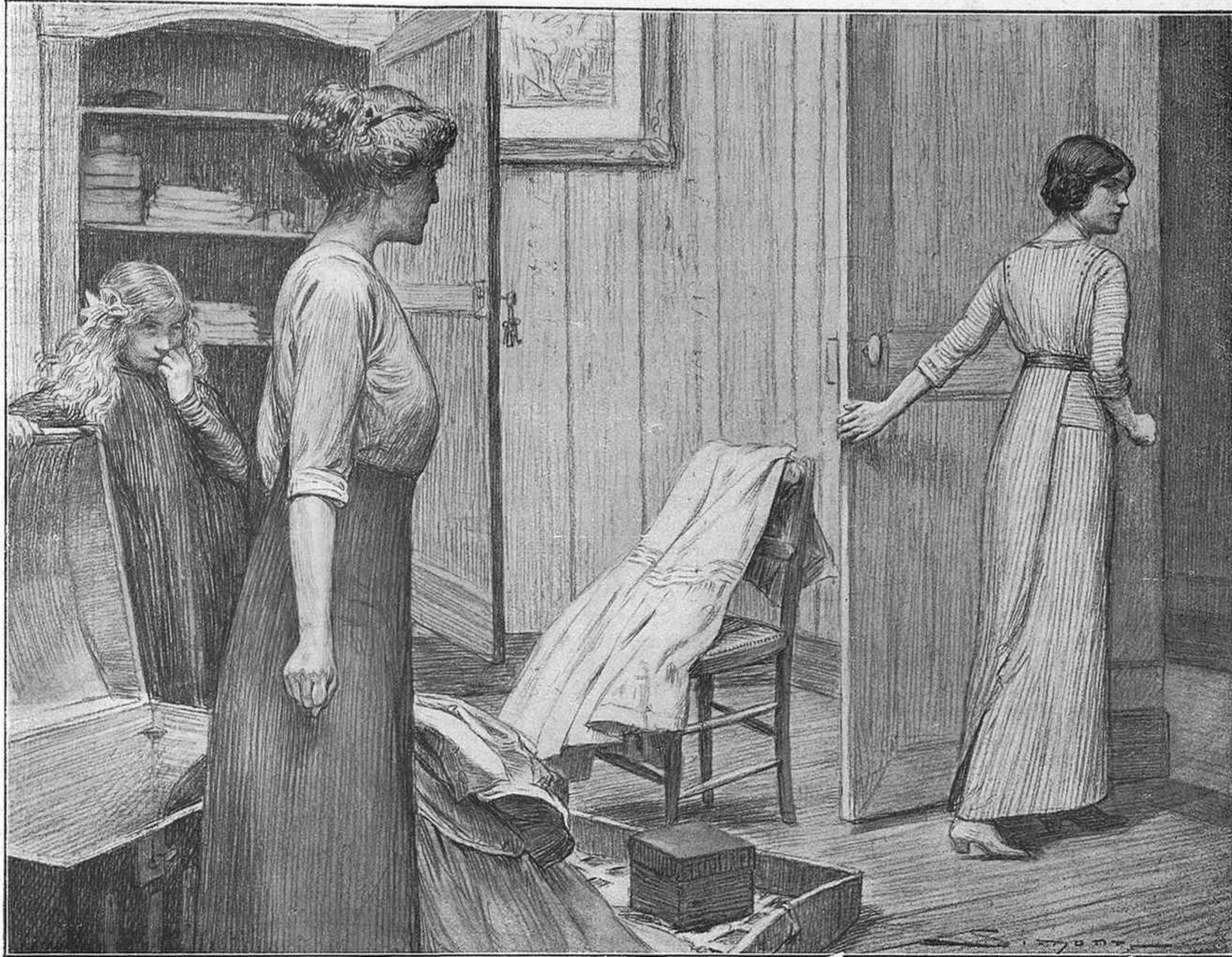
GIL DE CLAIRCOEUR

NOVELA ORIGINAL DE DANIEL LESUEUR. - ILUSTRACIONES DE SIMONT. (CONTINUACIÓN.)

La frase cayó. Fagueyrat, a pesar de su enternecimiento pasajero, no pensaba en acoger las penas ajenas. Las suyas propias, demasiado pesadas para

ello!.. Además... es también la de usted... Ahora, el teatro es usted, usted solo... con... con mi obra. De su voz, de su mirada más hermosa que nunca,

eres es la felicidad. Usted nunca ha sido feliz. ¿Quiere usted probar?.. ¿Qué iba a decir aún?.. El dedo levantado en los



- ¡Sal de aquí!.. ¡Sal de este cuarto!.., gritó la esposa de Teófilo...

su resistencia, no obtenían de él más que sobresaltos de sensibilidad. No consentía en tener inclinada bajo tal peso su alma ligera. Por consideración a la sensibilidad de Claircoeur, que le hacía interesante a sus propios ojos, conseró su aire dolorido. Pero la aspereza de la vanidad herida, la resolución del desquite, se manifestaba ya en notas agrias en medio del arrullo de la alegría, cuando exclamó:

- ¡En fin!.., lo que importa es encontrar, para el papel de su modistilla, una perla, una revelación. Blandina sabrá que se la reemplaza sin dificultad, ventajosamente. ¡Que reviente de envidia!.., es todo lo que deseo.

- ¡Cómo!, exclamó Claircoeur. ¡No es ella la que va a hacer el papel de Lulú!..

- Seguramente que no. Deja el teatro. Sepol no quiere verla en las tablas. Y, como es inmensamente rico...

La novelista callaba, temerosa de mostrar demasiada alegría. Pero, casi en seguida, la exuberancia de sus sentimientos halló su curso. Porque Fagueyrat murmuró:

- Ese Sepol... con quien yo contaba. Héteme, naturalmente, mal con él. Y es poco decir. Porque no sé si podré contenerme de administrarle el castigo que merece. ¡En cuanto a su colaboración pecuniaria, buenas noches! Le tiraré a la cara los fondos que ha puesto en el teatro. Pero es necesario encontrarlos en seguida. Al principio de una empresa, que aun no ha producido más que gastos y ningún beneficio, la cosa es dura.

- ¡Oh! Lo que es por eso, exclamó Claircoeur, no tenga usted ninguna inquietud, amigo mío. ¿No estamos asociados? ¡Cómo!.. Yo soy una egoísta al decirle que la suerte del Louvois y la mía son una misma. Aun deseo unirme más a la suerte del teatro... que será soberbia, usted verá... ¡Estoy segura de

emanaba algo que decía casi más que las palabras.

Fagueyrat comprendió. Rápidas emociones le agitaron. Primero una mortificación con algo de vergüenza; después una tierna gratitud, una especie de respeto nunca experimentado en circunstancias análogas.

Su fatuidad no pafaba. Ninguna veleidad burlesca hacia asomar a sus labios el estremecimiento de una sonrisa. Una especie de dulce fervor le llenó el corazón. Se admiró en el raro y nuevo sentimiento.

¿Iba a verse convertido en una figura caballeresca, él que, desde hacía algún tiempo, evitaba el contemplarse bajo otro aspecto, aunque fuera transitorio y necesario? Entre aquella generosa amiga y él mismo, podía él venir a ser, de pronto y como milagrosamente, el donante más munífico. Sólo inconscientemente, pensó un momento que ello concordaba con su interés. Las voces altas tuvieron en él los acentos de su orgullo, de un benévolo entusiasmo, de los hermosos papeles poéticos repercutidos en su alma, de una simpatía, exaltada hasta la equivocación. Dijo para sí: «Después de todo, ¿por qué no?..

- ¡Es usted adorable!, exclamó cogiendo una mano de Claircoeur, e inclinándose sobre aquella mano para besarla.

- Una mujer no es adorable sino cuando es joven, suspiró la que no conoció adoración alguna, ni en la juventud.

Temblaba. Sus ojos se llenaron de lágrimas.

En aquel momento, Gil le pareció de un refugio más seguro, más dulce, que todas las beldades deseables, artificiales o artificiosas, cuya conquista le hubiese embriagado.

- ¿Habla usted de edad?, dijo él. Y su voz musical, su gesto, su mirada, tenían la gracia misma de su contestación. Lo que hace la juventud de las mu-

labios de Claircoeur y un «¡chit!» tierno, pero que él creyó decisivo, lo detuvieron. ¿Cómo aquel fogoso joven, poco acostumbrado a las resistencias, y que se preciaba de crear un milagro de éxtasis, podía comprender la heroica torpeza de semejante mujer?

Trastornada por una emoción demasiado fulminante, temerosa de haber provocado las palabras deliciosas e inesperadas, más azorada que una muchacha en su primer cortejo, se turbó locamente de haberse dejado adivinar. El sitio también la oprimía, la paralizaba, el sitio profano, aquel salón de hotel abierto a todo el mundo.

- Calle usted, mi querido amigo, murmuró en una defensiva de sensatez y de pudor tan involuntaria que el pesar de su corazón la desmentía por lo bajo. No añada usted ni una palabra. Reflexione usted. Hay palabras divinas, que no ganan nada en ser pronunciadas demasiado pronto. Si debe usted decirme las, no quiero deberlas a... la pena que usted me ha confiado... a... a... a nuestra común emoción.

Las últimas palabras se perdieron en una especie de baluceo. Ella no podía resolverse a formularlas. Su repertorio de novelista, que se las proporcionaba, no correspondía a la realidad deslumbradora, dolorosa, mezcla de locura, de sensatez y de terror, que existía en ella.

En sus labios se helaban las pobres sílabas, sin embargo sinceras, pero menos sinceras que el grito contenido de su amor. Creía deber decir las y las dijo mal, porque ahogaban los bellos clamores que tan magníficamente hubiesen brotado. Era preciso que dudase mucho de su rostro para ocultar tan bien su corazón.

Y el joven, desconcertado, no encontraba ya, en aquel rostro, mientras ella razonaba, la gracia que el corazón había puesto en él cuando la razón guardaba silencio.



statthalter de Alsacia-Lorena, conde Wedel, protestando de los atropellos y provocaciones, expresando su indignación y pidiendo con urgencia que se adoptasen las medidas necesarias para dar a los ciudadanos la protección a que tienen legalmente derecho.

El día 3 de este mes comenzó en el Reichstag la discusión de la interpelación de los diputados alsaciano-loreneses que antes hemos reproducido y la del diputado del centro Sr. Fehrenbach. Los debates duraron dos días; en ellos tomaron parte el canciller; el ministro de la Guerra y varios diputados de distintos grupos, y terminaron con un voto de censura al canciller, que fué aprobado por 293 votos contra 54 y 4 abstenciones.

Díjose que a consecuencia de esta votación dimitiría el canciller Bethmann-Hollweg; pero éste, después de haber celebrado una entrevista con el emperador en Donaueschingen, continúa en su puesto y ha declarado que, si no se le obligaba a ello, no volvería a ocuparse en los incidentes de Saverne.

El teniente Forstner parece que se ha dado de baja en el ejército y que se propone estudiar la carrera de Derecho; en cuanto al 99.º regimiento, ha sido trasladado de Saverne a un campo de instrucción de Hagenau.

A pesar de esto, no ha cesado del todo la excitación en Saverne y en otros sitios de Alsacia, menudeando los incidentes desagradables entre el elemento civil y el militar; y en el Reichstag continúan los debates sobre este asunto, dando lugar a discusiones en extremo apasionadas y tumultuosas.



El ministro de la Guerra de Alemania barón de Falkenhayn, contra el cual se han dirigido duros ataques en el Reichstag con motivo de la discusión de los ruidosos incidentes de Saverne. (De fotografía remitida por C. Trampus.)

El canciller del Imperio alemán Sr. Bethmann-Hollweg, a quien el Reichstag ha dado un voto de censura con motivo de la discusión de los ruidosos incidentes de Saverne (Alsacia). (De fotografía de C. Delius.)

LOS RUIDOSOS INCIDENTES DE SAVERNE (ALSACIA)

Un incidente, al parecer insignificante, promovido a principios de noviembre último por un teniente del regimiento 99.º de infantería de guarnición en Saverne, capital de distrito de Alsacia, ha ido adquiriendo poco a poco tales proporciones, que ha estado a punto de ocasionar la dimisión del canciller del Imperio Sr. Bethmann-Hollweg y del ministro de la Guerra barón de Falkenhayn.

El teniente Forstner, dirigiéndose a los reclutas de su regimiento, empleó palabras ofensivas contra los alsacianos; la prensa local refirió y comentó el incidente, y la población, en alto grado excitada, se entregó a tumultuosas manifestaciones, de carácter amenazador para el causante del conflicto.

Pocos días después, el propio teniente, haciendo a su compañía una instrucción sobre la legión extranjera, insultó, según decía un periódico local y confirmaba otro de Estrasburgo, la bandera francesa; sin embargo, abierta una información por el teniente coronel del regimiento a que Forstner pertenece, resultó que el insulto no había sido dirigido contra la bandera, sino contra la legión extranjera francesa. Esto no obstante, los periódicos antes mencionados insistieron en sus afirmaciones y pidieron que para aclarar la verdad fuese el asunto llevado a los tribunales civiles, publicando uno de ellos, al mismo tiempo, las declaraciones anónimas de varios reclutas, quienes por su honor y su conciencia declaraban ser ciertos los conceptos atribuidos por el diario al teniente Forstner.

Estos sucesos fueron llevados a los consejos generales de la Alta y de la Baja Alsacia, que inauguraron por aquel entonces sus sesiones y que aprobaron casi por unanimidad la siguiente moción: «El Consejo general ruega al gobierno del país que insista seriamente cerca del gobierno imperial para que adopte las medidas necesarias para impedir, en lo sucesivo, las provocaciones y las ofensas al pueblo alsacio-lorenés, tales como se han producido en Saverne a consecuencia de un acto indigno de un teniente.»

Después de todo esto, díjose que el teniente Forstner había sido arrestado y trasladado de compañía; pero luego se desmintió tal noticia y en cambio se supo que habían sido reducidos a arresto un sargento mayor y nueve soldados de la compañía de aquel oficial por suponerse que ellos eran quienes habían denunciado a la prensa las frases ofensivas e injuriosas del teniente. Y aunque no se tardó en ponerles en libertad, este nuevo incidente vino a aumentar la excitación que reinaba en Saverne.

Al reanudar el 25 de noviembre sus tareas el Reichstag, los diputados alsaciano-loreneses formularon una interpelación concebida en los siguientes términos: «¿Sabe el canciller del Imperio que en Saverne un oficial del regimiento 99.º ha empleado respecto de los soldados alsaciano-loreneses expresiones excesivamente ofensivas y mortificantes en alto grado para los sentimientos de toda la población, sin que las autoridades militares hayan cuidado de castigar debidamente esta falta? ¿Qué piensa hacer el canciller para proteger a los soldados alsaciano-loreneses contra tales insultos y a toda la población de Alsacia-Lorena contra tales provocaciones?»

Al día siguiente, el general Deimling, comandante del cuerpo de ejército, censuró públicamente en presencia de todos los oficiales al teniente Forstner; pero al mismo tiempo se fijó en los cuarteles una nota recordando a los soldados el deber en que están de guardar el secreto sobre todo lo que afecta al servicio.

En el entretanto, proseguían los disturbios en Saverne, motivando numerosas detenciones, entre ellas las de tres magistrados, y se registraban varios atropellos cometidos por los soldados y de los cuales daban cuenta, censurándolos, los más importantes periódicos alemanes.

El Consejo municipal de Saverne, reunido el 29 de noviembre, adoptó una enérgica resolución que comunicó al emperador y al

Lo mejor para el pelo

Petroleo GAL

BARCELONA. - ENTIERRO DEL OBISPO D. JUAN JOSÉ LAGUARDA



Salida del féretro del palacio episcopal para ser conducido a la Catedral, en donde se celebró un solemne oficio de cuerpo presente
(De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

Pocas manifestaciones de duelo tan grandiosas, tan imponentes, tan hondamente sentidas ha presenciado nuestra ciudad como la tributada a los restos del que fué sabio y bondadosísimo prelado de la diócesis, el ilustre Dr. Laguarda. Bien puede afirmarse que Barcelona entera, sin distinción de clases, concurrió o se asoció a ella; pues si en el cortejo fúnebre figuraban innumerables representaciones de altas entidades y de corporaciones oficiales y particulares de toda clase, en las calles y en los balcones un gentío enorme, compuesto en su mayoría de gentes de las condiciones más modestas, presenció en actitud del más profundo recogimiento el paso de la comitiva, no siendo pocas las personas que no podían contener sus lágrimas.

Ya en los días que siguieron a la muerte del inolvidable obispo, el pueblo barcelonés demostró de un modo inequívoco los sentimientos que hacia aquél experimentaba, visitando la capilla ardiente en proporciones nunca vistas. Cálculase que fueron más de sesenta mil los que desfilaron por delante del féretro que encerraba el cadáver del Dr. Laguarda.

En las primeras horas de la mañana del día 6, rezáronse en la capilla ardiente varias misas, que se vieron concurridas por gran número de fieles. Poco antes de las nueve, hallábanse reunidas en el palacio episcopal las autoridades, corporaciones, comisiones y altas personalidades; a las nueve llegó el cabildo, con el obispo de la Seo de Urgel Dr. Benlloch, y después que la capilla de música de la Catedral hubo cantado un solemne responso, formóse la comitiva oficial, que, precedida por una sección de la guardia municipal montada, de gran gala, de la banda municipal, de los seminaristas y del Cabildo, dirigióse a la basílica. El féretro, que era muy sencillo, iba conducido por varios individuos de las sociedades católicas del barrio del Carmen.

Durante el oficio, que celebró el obispo Dr. Benlloch, ocuparon sitios en el presbiterio el capitán general, el gobernador civil, el alcalde y los concejales de Barcelona y el Fiscal del Tribunal Supremo; a la derecha, estaban los individuos de la familia del Dr. Laguarda, los

familiares de éste y el personal de la curia eclesiástica; y a la izquierda, una nutrida representación del elemento militar. En el coro se situaron los prelados de Querétaro, Barbastro, Gerona, Lérida y Solsona, que habían venido con objeto de asistir al entierro, y los representantes de los arzobispos de Tarragona y Valencia y del obispo de Vich, que no pudieron concurrir personalmente; los diputados provinciales y las autoridades que no estaban en el presbiterio.

La capilla de música cantó la misa de Réquiem del maestro Gargallo y el canónigo magistral Dr. Mas pronunció una elocuentísima y sentida oración fúnebre, en la que, tomando por tema las palabras del Libro de la Sabiduría «Dentro de una vida breve llenó muchos tiempos», explicó la inmensa labor realizada por el Dr. Laguarda, en poco más de cuatro años, en la diócesis de Barcelona.

Terminada la oración fúnebre, los prelados rezaron recomendaciones por el alma del doctor Laguarda y en seguida fué sacado el féretro y se puso en marcha la comitiva, compuesta de millares de personas y en la cual hallábase representada, como antes decimos, Barcelona entera.

El cortejo se dirigió a la parroquia del Carmen, en donde, por disposición expresa del finado, había de ser enterrado el cadáver del ilustre obispo, a quien se debe la reconstrucción del templo. En la puerta de la iglesia estaban el clero parroquial y las juntas de construcción y obra, y junto al altar mayor destacábase el túmulo, al que daban guardia cuatro municipales. Introducido en el templo el féretro, el obispo de la Seo de Urgel, revestido de pontifical, bendijo el cadáver y luego la sepultura; después se despidió el duelo, se cantó el último responso y se efectuó el sepelio del cadáver en la tumba abierta en la pared, frente al altar mayor.

El último homenaje del pueblo barcelonés a su excelso prelado ha sido digno del varón santo que con sus bondades y virtudes, con su abnegación y su espíritu de sacrificio sin límites supo captarse la adhesión, el cariño, la veneración de todos sus diocesanos.

Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

Montaner y Simón, editores. - Calle de Aragón, núm. 255. Barcelona

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. - Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. - Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. - Aragón, 255, BARCELONA

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. - Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. - Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergamino y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona

NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. - Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. - Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

INNSBRUCK, TIROL

ESTACIÓN DE VERANO Y DE INVIERNO
HOTEL TYROL, DE PRIMERA CLASE
FOLLETO ILUSTRADO CARLOS LANDSEER

Reino de Sajonia.

Technikum Mittweida.

Director: Profesor A. Holz.
Escuela superior técnica p. la enseñanza de electrotécnica y construcción de máquinas. Secciones espec. p. ingenieros y técnicos. Laboratorios electrotécnicos y mecánicos. Talleres para la instrucción práctica. Mayor frecuencia anual 3610 estudiantes. Programa etc. gratis de la secretaria.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILVORE DUSSE*, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN